

DE HASSAN-I SABBAAH AL ESTADO ISLÁMICO LA HISTORIA TRENZADA DEL TERRORISMO ISLAMISTA

David BONASTRE PIAZUELO

Estudiante del Máster Universitario en Métodos y Técnicas Avanzadas
de Investigación Histórica, Artística y Geográfica de la UNED de Calatayud

Resumen: Este trabajo pretende comparar dos actores vinculados al terrorismo islamista a lo largo de la historia. Por un lado la histórica Secta de los Asesinos, un grupo que actuó en los siglos XI y XII llevando a cabo acciones violentas en los actuales territorios de Irán, Irak y Siria. Por otro lado, el actual Estado Islámico, conocido grupo terrorista que a día de hoy sigue tratando de conservar su califato en la misma región y que intenta expandir el terror por todo el mundo.

Se analizarán las características comunes y las diferencias entre ellos, tratando de establecer paralelismos y poniendo el foco sobre las relaciones históricas entre oriente y occidente, especialmente cuando la violencia y el miedo son las herramientas para intentar someter a la población de ambas zonas.

Palabras clave: terrorismo, yihadismo, Hassan-i Sabbah, asesinos, Estado Islámico.

Abstract: This research tries to compare two actors linked to the jihadist terrorism all along the history. On the one hand, the Assassins Sect, an organized group who acted in the 11th and 12th centuries, using violent actions in the current territories of Iran, Iraq and Syria. On the other hand, the Islamic State, a well-known terrorist group who, nowadays, is fighting to preserve his caliphate in the same region and trying to expand its terror all around the world.

Similarities and differences between both groups will be analyzed, trying to find parallels and focusing on the historical relations between the East and the West, especially when violence and fear are the tools to subjugate the population.

Keywords: Terrorism, jihadism, Hassan-i Sabbah, assassins. Islamic State.

NOTA ACLARATORIA

Por “Estado Islámico” nos referimos en este trabajo al grupo que, desde sus orígenes, ha sido conocido como ISI (Islamic State of Iraq); ISIS (Islamic State of Iraq and Sham); y finalmente Estado Islámico (IS – Islamic State) o DAESH (según su acrónimo en árabe), desde Junio de 2014 hasta el presente. Dejando a un lado controversias lingüísticas, se utilizará la denominación única de Estado Islámico (*Al-Dawla al-Islamiya* en árabe) o EI en todo este trabajo, con lo que se pretende

únicamente facilitar la lectura sin tener que mencionar las distintas variantes de un mismo concepto, la organización terrorista que a día de hoy sigue tratando de expandir el terror a la par que lucha por conservar sus posesiones en su autoproclamado califato a caballo entre Irak y Siria.

INTRODUCCIÓN

Decía Mark Twain que la historia no se repite pero, a veces, rima. Una frase quizá ya demasiado manida pero que, en realidad, ilustra a la perfección lo que este trabajo quiere abordar: los paralelismos entre lo que algunos historiadores han definido como los primeros terroristas de la historia, la Secta de los Asesinos, y el Estado Islámico, la organización que en los últimos años ha conseguido expandir la psicosis del terrorismo yihadista en buena parte del mundo occidental.

Se trata, pues, de analizar los aspectos que tienen en común ambas organizaciones salvando, por supuesto, la distancia temporal y las diferencias doctrinales de las que hablaremos en el apartado correspondiente.

Trataremos de establecer un patrón de creación y expansión del terror entre ambos grupos, la forma en que ambas formaciones tratan de atemorizar a sus adversarios utilizando sus propios medios. En ello juega un papel fundamental la contraposición cultural Oriente *versus* Occidente, por lo que trataremos de ver cómo los terroristas utilizan esa dicotomía para extender su idea de miedo.

Lejos de intentar aportar conclusiones inapelables, lo que se pretende es comparar patrones arquetípicos desde un punto de vista histórico, utilizando tanto elementos de la cultura religiosa como de la cultura popular. Al fin y al cabo, el terrorismo, sea cual sea su fórmula o procedimiento, no es más que un intento de sometimiento de la población en su conjunto a través del miedo y la violencia. Es por ello que lo popular, en su acepción más literal, jugará un papel protagonista en este trabajo.

¿QUÉ FUE LA SECTA DE LOS ASESINOS?

Se conoce con este nombre a un nutrido grupo de combatientes que estuvieron asentados en varios de los territorios que actualmente pertenecen a los estados de Irán, Irak y Siria, entre los siglos XI y XII. Estas zonas eran fundamentalmente las regiones más montañosas de estos países, lo que incluye los Montes Elburz que circundan la ciudad de Teherán, el denominado Luristán y también las regiones escarpadas del Kurdistán, cerca del lago Urmía, donde a día de hoy se cruzan las fronteras de Irán, Irak y Turquía.

Era, en realidad, un territorio poco homogéneo. La región ocupada por los Asesinos no formaba un estado en sí misma, sino que se basaba en el control de ciertos valles a través de fortalezas situadas en altura pero sin continuidad territorial entre ellos.

Para establecer una comparación elocuente, el control territorial de los Asesinos se asemeja, en la actualidad, a la de la organización terrorista Al Qaeda en los valles de Afganistán y en los territorios pakistanís del Waziristán y la North Western

Frontier Province¹, zonas montañosas con valles profundos en los que existen enfrentamientos intensos por el control de las zonas de acceso y de paso.

Pero para entender la Secta de los Asesinos no es suficiente con conocer su composición territorial. Inevitablemente, el nombre de los Asesinos va ligado al de Hassan-i Sabbah, también conocido como el Viejo de la Montaña, su fundador y líder indiscutible.

Hassan-i Sabbah nació en Qom, Persia, en el año 1034 (Daftari, 1996). Su formación religiosa familiar (su padre era de origen yemení) le encaminó desde su juventud hacia la práctica del chiismo duodecimano, seguidores de la creencia de que existieron doce imanes sucesores de la línea de Alí, y que actualmente puede considerarse como el más practicado en la rama musulmana del chiismo. Podría decirse que el Viejo de la Montaña creció con una formación religiosa tradicional y con límites bien definidos, pero Hassan-i Sabbah estaba llamado a jugar un papel mucho más importante en las páginas de la historia y de la religión.

Pronto comenzó a viajar y a formarse dejándose influenciar por la corriente del ismailismo. Los ismailíes profesan unas creencias mucho más influidas por el esoterismo chií, mezclando, además, partes de la tradición neoplatónica y ciertas construcciones gnósticas, consideradas heréticas por las ramas más puristas del Islam suní. Frente a la interpretación literal que hace el Islam suní de las sagradas escrituras del Corán, el chiismo deja mayor libertad a los fieles para que interpreten el mandato de Dios. Así, los chiitas consideran que tras la literalidad de las escrituras coránicas (lo que denominan Zahirí o exoterismo) existen siete niveles de lectura ocultos e interpretables (el llamado Batiní o esoterismo). El último nivel, el séptimo, solo puede ser conocido por Dios.

El ismailismo tiene, pues, una visión más espiritual de la religión, más metafísica si se prefiere, que resultaba extremadamente revolucionaria en un contexto de expansión del Islam por el mundo conocido y de luchas doctrinales.

En esa época de finales del siglo XI y comienzos del XII, el poder principal del Islam se situaba en el Califato Fatimí de El Cairo, en Egipto, el único califato chií (e ismailí) de la historia, que enviaba regularmente a sus Da'i, una suerte de misioneros, a predicar y extender la palabra de Dios.

Relacionándose con misioneros ismailíes, Hassan-i Sabbah comenzó a estudiar en profundidad las creencias de esta vertiente del islam. Comprendió entonces que el ismailismo era la verdadera doctrina que debía seguir y comenzó un periplo con el objetivo de llegar a las escuelas de Egipto que le llevó por las principales ciudades de Oriente Medio, donde trató de extender sus conocimientos y su fe. Además, perfeccionó sus amplios conocimientos de otras ramas científicas como las matemáticas, la astronomía o la filosofía. Precisamente por sus conocimientos en estas materias se dice que entabló una amistosa relación con Omar Jayyam, autor de los célebres *Rubayyat*² y uno de los grandes pensadores persas de los siglos XI y XII, aunque esta teoría pertenece todavía al campo de la leyenda.

1. Desde 2010, el nombre oficial de esta provincia pakistani es Khyber Pakhtunkhwa.

2. Nombre dado por el traductor británico Edward Fitzgerald a la colección de poemas de Omar Jayyam, formada por cuartetos.

Pero por lo que realmente sería conocido Hassan-i Sabbah sería por fundar la secta nizarí de los Asesinos. Su nombre se vincula etimológicamente con dos palabras, sin estar claro su origen concreto: por un lado, *hashshashín*, un vocablo derivado del árabe con el cual se aludía a los miembros de la secta y de la que se cree que deriva la palabra asesino; por otro lado la palabra *hashish*, o hachís en castellano, que haría referencia a la conocida droga que era utilizada para motivar a los asesinos a cometer sus acciones violentas. Más adelante estableceremos una comparación entre el uso de las drogas y de las técnicas de adoctrinamiento para llevar a cabo ataques, un hecho que sorprendentemente comparten tanto los asesinos como los yihadistas actuales.

La secta de los Asesinos se estableció originalmente en la fortaleza de Alamut, en el norte del actual Irán, en el año 1090, a escasos cien kilómetros de Teherán. La elección de este lugar como fortaleza no es baladí. A más de 2.000 metros de altitud y en medio de montañas que en su mayoría superan los 4.000, el lugar resulta prácticamente inexpugnable al situarse sobre prominencias rocosas y desnudas que hacen que la visibilidad sea plena. Únicamente se puede acceder a través del valle encajonado por las laderas y la poca vegetación que consigue abrirse paso. Además, Alamut se situaba en un enclave no demasiado alejado de las ciudades clave de la Ruta de la Seda, como Tabriz o la propia Teherán, que jalonaban el gran trayecto que servía de nexo entre Oriente y Occidente. Alamut significaba pues un lugar escondido y protegido pero suficientemente cercano como para suponer una amenaza real para las rutas caravaneras.

Desde Alamut, Hassan-i Sabbah comenzó a expandir su poder haciendo uso del asesinato como arma de control territorial. Los asesinos construyeron una red de fortalezas en puntos altos desde los que controlaban amplios territorios de Irán, Irak y Siria, generando algo parecido a un proto-estado cuyo único elemento aglutinador era su mando. En ese contexto, sus principales rivales territoriales eran los turcos selyúcidas, una dinastía procedente de Asia y que había conquistado amplísimos territorios en Asia Menor, fundamentalmente en Siria, Irak e Irán, y se enfrentaba constantemente al Imperio Bizantino en su frente occidental.

Poco después de organizar sus fuerzas en torno a Alamut, Hassan-i Sabbah ordenó uno de los asesinatos más importantes y simbólicos de sus huestes, la muerte de Nizam al-Mulk, visir del sultán selyúcida Malik Shah I, que había reinado durante veinte años, desde la muerte de su padre Alp Arslan en 1072. Nizam al-Mulk no era un hombre cualquiera en el gobierno selyúcida. Había ejercido como “ministro” durante el reinado de Arslan y ejerció de tutor de su hijo cuando accedió al trono. Fue considerado una gran figura de estado por sus preocupaciones para con la población, creando, entre otras infraestructuras, una importante red de centros educativos. Su sombra se proyectó durante siglos en la Historia del Islam y su influencia política se ha comparado con la de Maquiavelo, al haber escrito importantes tratados de filosofía y teoría política. Además, hay otro detalle que no debe pasarse por alto: Nizam al-Mulk y Hassan-i Sabbah se conocían desde su niñez.

Su muerte por acuchillamiento a manos de los Asesinos generó una gran conmoción y envió un mensaje claro a la región: nadie está a salvo de los puñales de los Asesinos. No hay cifras de cuántos murieron bajo su yugo, pero las fuerzas de Sabbah jugaron sus cartas atentando contra hombres poderosos a los que pocos tenían

acceso, desde los cruzados cristianos, como Conrado de Montferrato, rey de Jerusalén, a quien consiguieron dar muerte, hasta el mismísimo Saladino, que se enfrentó militarmente a ellos y sufrió varios intentos de ataques.

Su relato de terror se extendió por los territorios de Oriente Medio, hechos que fueron recogidos en los testimonios de sus enemigos e incluso en obras de la literatura posteriores.³

Hassan-i Sabbah moriría en su castillo de Alamut, habiéndose asegurado su sucesión. Alamut sería arrasado ya en el siglo XIII por las fuerzas del ejército mongol en su expansión hacia Occidente y dejando atrás décadas de lo que podría llamarse el primer terrorismo psicológico.

EL TERROR DEL YIHADISMO MODERNO

Poco tienen que ver las doctrinas ismailitas con el yihadismo actual. Las principales organizaciones terroristas islamistas de hoy en día, Al-Qaeda y Estado Islámico, así como sus franquicias nacionales que se extienden desde África hasta el Suroeste Asiático (como Al-Qaeda en el Magreb Islámico, Boko Haram en Nigeria o Al Shabab en Somalia, entre otras) están adscritas a la rama suní del Islam. De hecho, tratan de imponer la visión más totalitaria de esta doctrina, con una lectura vacía de interpretaciones de las sagradas escrituras y la imposición más estricta de la Sharia.⁴

Es evidente que el 11 de Septiembre de 2001 supuso un antes y un después en el análisis del fenómeno del terrorismo moderno. El ataque contra las Torres Gemelas de EEUU inauguró una nueva época en la que Al-Qaeda tomaba las riendas de la yihad global. Pero el surgimiento del llamado Estado Islámico, con el proclamado califa Abu Bakr Al-Baghdadi al mando, ha cambiado radicalmente el *modus operandi* de los yihadistas.

Como ya hiciera la guerrilla de Hassan-i Sabbah, el objetivo de los ataques del Estado Islámico es atemorizar a la población haciendo que se sienta en un estado de permanente inseguridad. El relato del EI es que cualquiera puede ser la víctima. Hombres, mujeres o niños pueden sucumbir ante un ataque de un *lobo solitario* o una célula bien preparada. De hecho, así lo indican los manuales de reclutamiento y entrenamiento de los terroristas que son detenidos antes de atacar.⁵

3. Una de las más conocidas es la mítica *Samarcanda*, en la que el libanés Amin Maalouf describe con su prosa deliciosa, mezclando realidad y ficción, las aventuras de este trío formado por Omar Jayyam, Hassan-i Sabbah y Nizam al-Mulk en tierras persas.

4. Como referente internacional, el valedor oficial más importante de esta doctrina es, sin duda, Arabia Saudí, donde la casa de Saud rige con mano de hierro imponiendo el llamado wahabismo, una doctrina creada en el siglo XVIII Muhammad Ibn Abd-Al Wahhab y que combina a la perfección el control político y religioso. Esto le ha valido a Arabia Saudí numerosas críticas internacionales que le acusan de amparar e incluso financiar activamente el terrorismo yihadista.

5. Por mencionar solo un caso, los últimos yihadistas detenidos en España poseían manuales de entrenamiento con este tipo de información. Uno de ellos, Rachid El Omari, había recopilado textos como el Manual del Terrorista Suicida o el Manual para la Yihad Electrónica. Fuente: El País, 21 de junio de 2017.

Basta con hacer un repaso de los principales atentados que ha sufrido Europa en los últimos años para entender que el objetivo del terrorismo yihadista es extender el miedo y la inestabilidad entre la población. Lo consiguieron los terroristas que atacaron París en noviembre de 2015, dejando más de 120 muertos en la Sala Bataclán, durante un concierto de rock; en Niza, con 84 muertos cuando un camión arrolló a una multitud que veía un espectáculo de fuegos artificiales en plena calle; en Berlín en diciembre de ese mismo año con una docena de muertos en un mercado navideño; en Londres, donde en marzo de 2017, con escasos días de diferencia, se produjeron dos ataques con vehículos y cuchillos contra viandantes aleatorios; en Manchester, donde un suicida se hizo estallar matando a 22 personas a la salida de un concierto de Ariana Grande en el Manchester Arena, un espectáculo al que habían acudido miles de adolescentes; o en la cercana Barcelona, donde una célula de doce integrantes, algunos de ellos menores, llevó a cabo un ataque con vehículo el 17 de agosto de 2017, matando a 16 personas.

Es evidente que el objetivo principal de este tipo de terrorismo es atemorizar a la población de las grandes ciudades de Europa Occidental haciendo que se sienta insegura en lugares tan aparentemente apacibles como un concierto o un mercado callejero. Se trata de trasladar el campo de batalla y su tensión a lugares comunes de ocio, al solaz del llamado primer mundo, convirtiendo el estado de paz en un estado de alerta permanente.

Lógicamente, hablamos de un terrorismo que tiene como fin la población occidental o los intereses occidentales en países musulmanes⁶. Existe otro tipo de terrorismo con una significación religiosa mucho más potente, que suele producirse precisamente contra musulmanes de otras ramas del Islam. Las minorías chiíes en países como Irak, Siria o Afganistán son también objetivo frecuente del EI.

Sin embargo, el terrorismo contra intereses occidentales tiene una dimensión que se asemeja mucho más al terror impuesto por los Asesinos medievales. Se enmarca dentro de lo que se denomina actualmente como guerra asimétrica. Esto es, un combate en el que las fuerzas de un bando son muy superiores en número a las del otro y, por consiguiente, el bando minoritario trata de buscar fórmulas de combate que socaven el poderío militar de su enemigo.

Mientras Hassan-i Sabbah conseguía sobrevivir a los ataques de las nutridas fuerzas selyúcidas en sus atalayas, el Estado Islámico se ha propuesto mantener a toda costa sus grandes feudos en Irak y Siria frente al empuje de la Coalición Internacional liderada por Estados Unidos, los ejércitos de sendos países y otros combatientes como las fuerzas kurdas.

A día de hoy, la capital original del EI, Mosul, y su posterior capital improvisada, Raqqa, han sido recuperadas por las fuerzas gubernamentales de Irak y Siria, acelerando un proceso de retorno de yihadistas extranjeros a sus países de origen. Las

6. Buenos ejemplos pueden ser los atentados en Túnez de 2015, en el que murieron casi 40 turistas en un hotel español (El País, 27 de junio de 2015), o el ataque en una playa de Egipto en el que murieron dos turistas ucranianas y otras cuatro resultaron heridas. (El País, 15 de julio de 2017)

instrucciones para estos combatientes es que mueran allí defendiendo el califato o traten de volver para expandir el terror en sus países. La gestión de los retornados es, sin duda, la mayor amenaza a la que se enfrenta ahora los servicios antiterroristas.

DIFERENCIAS Y ALGUNOS PARECIDOS ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE

Es evidente que existen importantes diferencias entre el grupo de Hassan-i Sabbah y los de Al-Qaeda y Estado Islámico. Sería imprudente tratar de trazar un calco perfecto de estas organizaciones porque presentan diferencias sustanciales. La primera de ellas, y quizá más importante, es la diferencia doctrinal. Mientras en el caso de los Asesinos hablamos de unas creencias minoritarias dentro del chiismo, en el caso del yihadismo actual se trata de una reivindicación del sunismo más radical.

La segunda de ellas es, evidentemente, el tiempo en el que se han desarrollado y la diferencia de medios a su alcance con la que cuenta el terrorismo contemporáneo. El yihadismo actual se mimetiza fácilmente con la doctrina salafista, una reivindicación del regreso a los orígenes medievales del Islam, una vuelta a los primeros años de expansión de esta religión, aunque no duda en hacer uso de las ventajas de la edad contemporánea. El terrorismo no titubea a la hora de emplear todos los medios tecnológicos a su alcance para conseguir su diabólico objetivo, desde los medios de comunicación hasta armas de todo tipo, pasando por medios de transporte o la propia red para ganar batallas en la ciberguerra.

Los medios disponibles son, con toda seguridad, la diferencia más importante entre ambos grupos. El uso de Internet para desplegar su proselitismo, la rapidez con la que se difunden las noticias y la facilidad para desplazarse velozmente de un lugar a otro han conseguido que el fenómeno terrorista dé la vuelta al mundo en poco tiempo y no aspire a permanecer estático en una sola región.

Pero por otro lado, debemos hablar de algunos parecidos. Si antes mencionábamos el tiempo como factor diferenciador, el espacio donde se origina el movimiento resulta ser prácticamente el mismo. La antigua Persia donde tomaron posiciones los hombres de Hassan-i Sabbah apenas dista de las regiones sirias e iraquíes donde hoy el Estado Islámico pretende imponer su califato. Los estados actuales de Siria, Irak e Irán comparten una historia cuyo rastro puede seguirse hasta el origen de la humanidad.

También son destacables las semejanzas en su *modus operandi* y en su estructura organizativa. Por un lado, la curiosa reivindicación compartida del apuñalamiento como forma de dar muerte a los considerados *kuffar*⁷, una técnica que sigue resultando esencialmente rápida, fácil y barata. Por otro, la cadena de mando: la historia de los Asesinos habla de un líder, el Viejo de la Montaña, con dotes de liderazgo otorgadas, en parte, por sus conocimientos y su edad avanzada (atendiendo a los

7. Denominación utilizada por el yihadismo para referirse a los infieles.

datos, la toma de Alamut por parte de Hassan-i Sabbah tuvo lugar cuando contaba 56 años, una cifra bastante considerable en el siglo XI). A su lado, hombres mucho más jóvenes que serían los encargados de entrenarse y prepararse para atacar.

El esquema es muy semejante al del yihadismo actual: jóvenes, mayoritariamente hombres, son reclutados para el combate por la causa yihadista y son entrenados física y mentalmente para ello. Los reclutadores se encargan de buscar perfiles emocionalmente inestables, con problemas de socialización o que ya han cometido delitos menores, por mencionar sólo algunas características⁸ (Gil, 2017). En la actualidad, los perfiles de radicalización apuntan a individuos cada vez más jóvenes y a personas que toman contacto con el extremismo religioso en lugares como cárceles o centros de menores.

Pero es que además, profundizando en su estructura, podríamos establecer un parecido todavía más intenso. Si al comienzo de este trabajo comparábamos a los Asesinos con Al-Qaeda, la figura de Sabbah encaja perfectamente con la de los líderes de esta organización actual, con el difunto Osama Bin Laden como ejemplo principal, pero también aplicable a los perfiles de Abu Musab Al-Zarqawi o del oculto líder Ayman Al-Zawahiri. Ese es precisamente el rasgo más característico de estas organizaciones: existe una figura de liderazgo permanentemente oculta que lanza sus mensajes y consigue dirigir, desde las sombras, el futuro de sus acciones.

Ya el propio Marco Polo aludía a Viejo de la Montaña como una figura casi mítica, creando una mezcla de leyenda y realidad que sitúa a Oriente como un lugar recóndito, exótico, misterioso e incluso peligroso. Y Bin Laden y sus sucesores representaban precisamente eso, una reencarnación del mito del Viejo de la Montaña, hombres aparentemente alejados del mundo en lugares tan impenetrables como las cuevas de Tora Bora, regiones demasiado inaccesibles incluso para militares bien entrenados, pero que paradójicamente conseguían controlar e influir en el resto del planeta. Bien es sabido que el mismo Bin Laden que se escondía en la inabarcable frontera entre Pakistán y Afganistán podía organizar desde su ubicación un ataque en cualquier otro lugar, como Nueva York o Londres, y decidir sobre la vida o la muerte de otras personas. Algo similar a lo que ocurre con el califa del EI, Abu Bakr Al-Baghdadi, a quien se ha dado por muerto en varias ocasiones, aunque todavía se desconoce su situación real.

Por otro lado, conviene analizar el papel del adoctrinamiento, donde las drogas juegan un papel determinante. Hay que recordar que el nombre de Asesinos se vincula con el del hachís, una droga que sería utilizada en un ritual de engaño para convencerles y forzarles a perpetrar sus atentados. Se cree que los Asesinos eran forzados a consumir hachís hasta alcanzar un estado de semiinconsciencia. En ese momento, eran trasladados a un lugar que simulaba el paraíso, repleto de flora exuberante, sonidos agradables y bellas mujeres. Cuando el efecto del narcótico disminuía, los

8. Uno de los últimos trabajos publicados sobre este aspecto lleva por título *En el vientre de la Yihad*, un trabajo de investigación de la periodista española Alexandra Gil que recoge entrevistas con madres de yihadistas franceses que viajaron a Siria e Irak para unirse al Estado Islámico. Aunque las situaciones familiares pueden ser diferentes, el perfil de joven reclutado es siempre muy similar.

asesinos creían haber estado en el paraíso y eran convencidos de que si cumplían con su misión y se inmolaban cometiendo un ataque volverían de nuevo al edén.

En la actualidad, también se tiene constancia del uso que hacen los yihadistas de drogas⁹ para inhibir su capacidad empática y potenciar su agresividad, y también, por supuesto, para generar ingresos con el narcotráfico. Pero en realidad, lo más interesante es acercarse al cambio de situación respecto al adoctrinamiento: si los hombres de Sabbah eran convencidos a través de una experiencia física influida por el hachís, el yihadismo actual ha simplificado el procedimiento. Ahora, la captación se realiza a través de una propaganda que utiliza las tecnologías 2.0, nutriéndose además de los efectos especiales de las películas de Hollywood, de la realidad virtual de los videojuegos y de las imágenes de violencia extrema en sus propias revistas, como *Dabiq*, y en sus propios canales de difusión virtuales, como la agencia de noticias *Amaq*. El constante flujo de propaganda a través de canales como Twitter o Telegram hace que el proceso de radicalización de los individuos expuestos a estos flujos de información se haya acertado notablemente: Estado Islámico capta, adoctrina y dispone de individuos dispuestos a hacer la guerra en un periodo de tiempo que se reduce ya a unos pocos meses.

Por último puede analizarse un patrón de conducta que tiene que ver con factores que desencadenan la violencia terrorista. Podemos entender que en un mundo fuertemente islamizado como la Persia de Hassan-i Sabbah, una estructura de poder político-religioso como la que habría llegado a crear la Secta de los Asesinos habría contribuido a fortalecer los lazos de los miembros de los asesinos, haciendo que se sintieran parte de una comunidad unida y, lo que es más destacable, con la sensación de estar permanentemente amenazada (por turcos, cruzados cristianos, otros grupos suníes, etc.) Esos factores externos grupales o sociales (Trujillo, 2014) actuarían de la misma manera que lo hacen en la actualidad en las filas del EI. La obediencia a una entidad superior, el jefe o el califa, produce una dispersión de la responsabilidad del terrorista y fortalece el sentimiento de pertenencia a una comunidad.

Pero es que además de los factores sociales hay que tener en cuenta que existen también cambios en los factores cognitivos que favorecen el comportamiento violento. El relato casi mítico de la droga utilizada por Sabbah deja entrever un proceso muy real de lavado de cerebro que se sigue produciendo hoy en día. Los jóvenes que se unen a las filas del Estado Islámico son convencidos por los reclutadores de que si cumplen con sus objetivos alcanzarán el ansiado paraíso del que se habla en las sagradas escrituras. Este proceso de modificación cognitiva concluye cuando el terrorista acaba justificando sus acciones violentas con un relato en el que no interviene la empatía o la moral, sino un objetivo superior autoconstruido, intangible e irreal. En ambos grupos se llega a este objetivo: el ataque y el martirio en nombre de una visión religiosa convenientemente deformada.

9. Una de estas sustancias más conocidas es la fenetilina, un estimulante sintético a base de anfetaminas cuyo nombre comercial más conocido es *Captagon*. Fuente: Informe Mundial sobre Drogas, Oficina de la ONU contra la Droga y el Delito, Viena, 2016.

ORIENTE Y OCCIDENTE EN UN CHOQUE PERMANENTE

A mediados de 2014, el Estado Islámico estaba en plena expansión de sus territorios en Irak y Siria. En solo unos días, había hecho retroceder al ejército iraquí varias decenas de kilómetros en la mayoría de sus frentes, amenazando incluso centros tan relevantes como Faluya. Eran los meses del furor para ISIS, el tiempo en el que exhibían orgullosos sus largas caravanas de vehículos y combatientes por las ciudades en las que habían tomado el control. Era el tiempo en el que abundaban sus demostraciones públicas de poderío y sus agencias de comunicación se desbordaban con el material que podían mostrar.

En esos días, a unos 320 kilómetros de Raqqa, su gran feudo iraquí, un equipo de reporteros de la revista VICE consiguió acceder a grabar varios reportajes de la situación del Estado Islámico. En uno de esos reportajes¹⁰, varios miembros de ISIS explican cómo han arrebatado un puesto fronterizo entre Siria e Irak al ejército iraquí. Sin dejar de empuñar sus armas, destrozan con maquinaria pesada el puesto de control, haciendo referencia al acuerdo Sykes-Picot por el que dos potencias occidentales, Francia e Inglaterra, se repartieron en 1916 los territorios que entonces pertenecían al recién dinamitado Imperio Otomano.

Estado Islámico es una organización terrorista del siglo XXI, pero ello no quiere decir que no conozcan el pasado y lo utilicen para su propio beneficio. Sykes-Picot no es la única referencia histórica que han utilizado en sus videos propagandísticos. Su proselitismo está plagado de referencias al imperialismo europeo, hechos que se remontan, algunos de ellos, a los siglos XVIII y XIX. También a su odio a Israel y a las agresiones que el estado judío ha cometido contra el pueblo musulmán desde su fundación en mayo de 1948. Incluso se remontan mucho más atrás en vídeos en los que amenazan directamente a España, asegurando que pronto serán capaces de recuperar el poder de la vieja Al-Ándalus.

Las huestes del EI tratan de utilizar la historia y el tradicional enfrentamiento entre Oriente y Occidente porque ésta no solo sirve para justificar, a su juicio, su violencia, sino para comprender cómo el miedo ha funcionado como arma frente al enemigo. Los famosos y macabros vídeos del Estado Islámico tienen un trasfondo que trata de potenciar el miedo psicológico en quienes consideran sus rivales. Los escenarios en mitad del desierto, donde nadie puede adivinar la ubicación exacta, las caras tapadas y por supuesto, las ejecuciones en directo tratan de potenciar el temor a lo desconocido. Su relato trata de amedrentar a sus adversarios de la misma forma en que lo hacía el relato de los Asesinos de Hassan-i Sabbah: nadie puede estar a salvo, ni siquiera los hombres más protegidos.

Por supuesto, este no es un fenómeno exclusivo del terrorismo islamista. El componente del miedo psicológico a grupos violentos ha sido protagonista en muchos otros conflictos de la historia: desde el temor de los emperadores romanos a las

10. "Estado Islámico. Destruyendo la frontera entre Siria e Irak." VICE News, agosto 2014, https://www.youtube.com/watch?v=TxX_THjtXOw

tropas bárbaras, con Atila como paradigma, hasta los ataques suicidas de los kamikazes japoneses tan temidos por la marina estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial, pasando, por ejemplo, por los relatos de los Cruzados cristianos en su lucha por frenar la invasión del Islam. Desde el terror que produjeron los ataques de los Thugs en la India hasta 1830, hasta el miedo que generaban las tropas marroquíes que combatieron junto al ejército franquista en la Guerra Civil Española, famosas por su extrema crueldad y sus excesos. Y no sólo de la Historia, sino también de la ficción: las obras de Emilio Salgari con Sandokán como protagonista ejecutan a la perfección esa figura oriental que genera terror a todo un Imperio Británico. De la misma manera lo hace Fu Manchú, encarnando la figura de oriental malvado que pone en jaque a las fuerzas occidentales.

La cultura popular de los países europeos y anglosajones está plagada de referencias a esa contraposición entre Oriente y Occidente, donde los protagonistas representan todo lo contrario de ese viejo mito del buen salvaje que comenzó a expandirse tras la conquista de América. Literatura y cine han abordado el tema del miedo que estalla por el choque de dos mundos y han tratado de describir, mezclando mitos y realidad, que es lo que hay al otro lado. Ya hemos aludido a las creaciones de Fu Manchú o de Sandokán, pero hay muchos más ejemplos. Ese miedo es palpable en las conversaciones que Gary Cooper mantiene con sus compañeros de batallón en la película *La jungla en armas* (1939), acerca de los juramentados suicidas que buscan su propio martirio y que atemorizan a las tropas; de igual manera el terror a lo desconocido es el protagonista en los relatos de Joseph Conrad en su obra *El corazón de las tinieblas*, de 1902, en la que describe los enfrentamientos entre los colonos europeos y los esclavos africanos en las explotaciones de marfil. De vuelta de nuevo al Oriente más lejano, la figura de los ninjas japoneses ha sido utilizada también en infinidad de ocasiones en las creaciones cinematográficas, exaltando el mito de aquellos guerreros sigilosos, precisos e implacables.

En definitiva, el miedo psicológico, el terror a las tierras desconocidas, ha sido y es una de las armas más eficientes para someter a un enemigo. Las disputas entre Oriente y Occidente a lo largo de la historia no vienen sino a confirmar que ese miedo puede ser explotado para debilitar al oponente. Hassan-i Sabbah inaugura una forma de lucha en plena Edad Media que se repite varios siglos más tarde, cuando las potencias europeas comienzan la expansión mundial de su colonialismo.

Es entonces cuando ese choque entre los dos mundos vuelve a manifestarse con la mayor de las crudezas. Tras ello, ya en nuestros días, la Guerra de Afganistán y la invasión de Irak descorchan las botellas del yihadismo global y contribuyen a fortalecer las fuerzas de los grupos terroristas que a día de hoy tratan de expandir sus terroríficas doctrinas.

CONCLUSIONES

A Hassan-i Sabbah y a Abu Bakr Al Baghdadi les unen más cosas de las que les separan. Los fieles de este último no han reivindicado nunca su parecido con la orden de Alamut, y posiblemente nunca lo harán porque sus diferencias doctrinales

en cuanto a la práctica del Islam verdadero les sitúan a años luz de la secta de los Asesinos, pero no es menos cierto que los paralelismos que hemos mencionado nos hacen pensar que la Historia pesa demasiado.

Existen al menos tres semejanzas principales que conviene destacar como conclusiones finales:

En primer lugar la estructura organizativa, tanto territorial (el control de ciertas zonas sin una continuidad estable entre ellas, a las que es muy difícil acceder), como humana, basada en un liderazgo fuerte que domina toda la organización.

En segundo lugar, el adoctrinamiento. Como hemos dicho, la secta de Sabbah utilizaba las drogas para generar un trance con el que engañaba a sus hombres. A día de hoy, ese lavado de cerebro ha sido sustituido por técnicas de manipulación ideológica, un proceso más costoso pero igual de efectivo para convencer al individuo de que actúe en nombre de una visión extremadamente rigorista y deformada de la religión.

Por último, la explotación del miedo psicológico a lo desconocido utilizando la eterna lucha de Oriente y Occidente. Los Asesinos atacaban a figuras clave y hombres poderosos para demostrar que nadie estaba a salvo, un relato utilizado también por el EI, que busca constantemente crear inseguridad y caos en Occidente.

Desde un punto de vista histórico-cultural, esta última semejanza es la más importante, porque trata de explotar un recurso que ha resultado tremendamente útil en conflictos anteriores, el miedo a que el salvajismo desconocido de Oriente acabe llamando a las puertas de Occidente. Esa batalla ideológica es la que continúa librándose aun cuando la guerra territorial termina. A día de hoy, el Estado Islámico ha perdido la mayor parte de su territorio en Siria y el control de sus principales bastiones en Irak, pero la sensación de amenaza en Europa no decae. El frente se ha trasladado ahora a los debates y a los canales de propaganda.

REFERENCIAS

DAFTARY, Farhad, *Hasan-i Sabbah and the Origins of the Nizari-Isma'ili movement*. Mediaeval Isma'ili History and Thought, ed. Farhad Daftary. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. 181–204.

GIL, Alexandra. *En el vientre de la Yihad*, Ed. Debate, 2017.

LEWIS, Bernard. *Saladin and the Assassins*. Bulletin of the School of Oriental and African Studies, University of London, Vol. 15, No. 2 (1953), pp. 239-245

MAALOUF, Amin. *Samarkanda*, Alianza Editorial, 2004

TRUJILLO, Humberto. *Hacia una mejor comprensión psicológica del terrorismo: reclutamiento, ideología y violencia*, Revista de Psicología Social: International Journal of Social Psychology, 24:2, 163-181, 2009.

Informe Mundial sobre Drogas, Oficina de la ONU contra la Droga y el Delito, Viena, 2016.

DOCUMENTALES

“*Estado Islámico. Destruyendo la frontera entre Siria e Irak.*” VICE News, Agosto 2014, https://www.youtube.com/watch?v=TxX_THjtXOw